

Tribuna abierta

La autodestrucción del PP

POR Koldo Mediavilla



Quien esté libre de falta, que tire la primera piedra. La cita exacta, atribuida al evangelio de Juan, habla de "pecado". Pero habida cuenta mi especial sensibilidad para temas religiosos, me he permitido llevarla a un ámbito más seglar

Si, quien esté libre de haber cometido excesos durante estos días de oprobio que levante la mano. Seguramente, hemos comido y bebido cómo si no hubiera un mañana. Hemos trasnochado. Hemos abusado del azúcar, los turrones y los "folforones" (perdón por escribir con la boca llena). Nos hemos pasado siete pueblos mandando mensajitos por el móvil. Felicitaciones y horteradas de todo tipo. Hemos rebasado el límite del fingimiento, deseando "paz y amor" a quienes en circunstancias normales ni tan siquiera saludamos. Todos hemos hecho algo por encima de nuestras posibilidades. Hasta el petimetre de turno que ni come, ni bebe, ni fuma, corre y hace deporte. Ese también se ha pasado y si no controla sus buenos hábitos terminará teniendo un ataque de salud.

Las secuelas se dejan notar. En las lorzas de michelín, en la boca pastosa tras haber acabado sin sed o en la factura telefónica, que ya llegará.

El material sólido más visible de ese cúmulo de excesos son los residuos. Vamos, la basura que generamos. Somos como una máquina de hacer basura. Desperdicios que hay que separar. Botellas y vidrio a un lado. Papel y cartón por otro. Lo orgánico, donde siempre. Así hasta quedarse sin sitio en la cocina. Suerte de que entre el tumulto familiar organizado en estas fechas siempre llega la hora de la despedida de quienes no viven en tu casa y a quienes, en un gesto de agradecimiento por participar en el convite, cargas con bolsas que llevar al contenedor más cercano. Y si no tienes esa suerte de voluntarios para bajar los desperdicios, ajo, agua y

resina (a joderse, a aguantarse y a resignarse).
Afortunadamente, esta temporada de excesos se acaba pronto. Es pasajera. Nuestra mala conciencia nos empujará, inminentemente, a prometer un resarcimiento. Y así llegarán los nuevos propósitos para el año recién comenzado. Ir a un nutricionista, al gimnasio; dejar de fumar, de beber; retomar a la vida sana... Pero, en cuanto te acuerdas del petimetre y el ataque de salud, abandonas las buenas promesas echándote nuevamente en manos del caos y los avatares del destino. Para Pablo Casado parece que la Navidad es permanente. Está sobrado. Más que sobrado, pasado de vueltas. Todo lo que dice — y dice mucho — es excesivo. Es como si compitiera consigo mismo en superar todos los límites imaginables de la realidad verbal. Desde que se convirtiera en presidente del PP tras la marcha de Mariano Rajoy, Casado ha escurrido el discurso, la alternativa y hasta el cuadro humano de esta formación política hacia una derecha dura y competitiva de posiciones extremas. Desde los nuevos dirigentes incorporados a Génova se cree que tal reposicionamiento busca el retorno a los tiempos de Aznar, una época dorada en la que bajo el manto del PP se refugiaban todas las formas entendibles de los conservadores españoles. Desde los liberales y democristianos hasta los neofranquistas. El propio Aznar reconoció que durante su mandato legó "un único partido" y "ahora hay tres", en referencia al PP, a Ciudadanos y a Vox. Todo el mundo reconocía a Pablo Casado como un joven valor heredado de la fundación FAES. Lo que nadie predijo es que, en la búsqueda de una nueva derecha española, el prometedor Casado despreciaría la centralidad para volcarse en la frontera radical. Tal estrategia — aunque en el corto plazo le pueda servir para gobernar Andalucía — le va a ir minando apoyo social desplazando a una parte de su electorado hacia opciones más templadas (pudieran ser Ciudadanos o el propio PSOE). Politólogos y analistas políticos consideran que el rumbo marcado por Casado terminará por hacer fracasar al PP, partido al que destacados personajes de la derecha tradicional española comienzan a considerar como alternativa fracasada. "Se echa de menos a Arriola" — cuentan — frente a los "advenedizos" hiperventilados. Casado no para. Es como el Jolly Chimp, el

viejo juguete del mono con patillos que genera un escandaloso ruido alimentado por pilas duracell. Anteayer estuvo en Ceuta, en la frontera con Marruecos, para defender a la Policía Nacional y la Guardia Civil en su trabajo contra la inmigración ilegal. En su equipo han identificado el problema migratorio como un "granero de votos" que explotar y no le importará vincularlo con la delincuencia o con el despilfarro de recursos sociales, al más puro estilo Salvini. En su viaje a la derecha extrema, Pablo Casado también ha encontrado en el procés catalán, y en la reacción hispano-nacionalista que provoca en parte del Estado, una herramienta con la que atacar al presidente español, Pedro Sánchez. Para ello no escatima en acusaciones, en afirmaciones gratuitas o

abiertamente falsas con el fin de provocar y enardecer a sus más recalitrantes seguidores. Así, los pasados días criticaba con dureza a Sánchez por "permitir" que haya "homenajes" a los presos del procés y no defender a los Mossos d'Esquadra, llegando a afirmar que "el control de mando del independentismo está instalado en La Moncloa". Casado, como Trump y otros políticos líquidos, inconsistentes y de efectos comunicativos inmediatos, es un foco de titulares encadenados. No soporta un discurso coherente. Simplemente repite consignas a modo de titulares. Frases cortas sin matices. Fake news sin contraste alguno que sirven para golpear ante las que muchos medios de comunicación — la mayoría — se pliegan perdiendo todos los valores deontológicos que engendraron el periodismo verdadero. Sin embargo, el líder del PP ve la paja en el ojo ajeno. "Las fake news en España — llegó a escribir Casado en su cuenta oficial de Twitter — las crean los independentistas y populistas". Pero él mismo era víctima de su



postverdad cuando en Pamplona, en la presentación de la candidatura *popular* al próximo Parlamento Navarro, aseguró que la última vez que acudió a la capital del Viejo Reyno, “cuando llegamos a la plaza mayor fue como esa Varsovia en la que no podías salir de sus calles. Empezaron a llamarse, empezaron a salir de la terrazas, empezaron a crear un auténtico tumulto a nuestro alrededor y a los cinco minutos una jauría de energúmenos empezaron a insultarnos, a tirarnos vasos, a coger los palos de las sombrillas para intentar pegarnos”. Afortunadamente, para descrédito del representante de Génova, unas cámaras televisivas captaron entonces aquella secuencia. Y ni hubo linchamiento, ni vidrios volando o palos de sombrilla amenazantes. Todo era una mentira para justificar un relato penoso.

Dos consideraciones más al respecto: la plaza mayor de Iruñea se llama Plaza del Castillo. Y el sitio de Varsovia, con miles de víctimas provocadas por el nazismo, merece mucho más respeto que la desconsideración demostrada por el locuaz presidente del PP. Pero si alucinantes resultan los discursos extremos que día a día pronuncia el líder de la derecha española, aún más grave resulta la condescendencia, cuando no la simpatía, que tales pronunciamientos suscitan en medios de comunicación y líderes de opinión. Si se acepta cualquier mensaje sin filtros, sin crítica, sin contraste, sin el mínimo rigor, se será cómplice de la desnaturalización del sistema democrático. Con la tolerancia a la mentira y la falsedad se estará dando pie a totalitarismos que justifiquen, sin base cierta, cualquier decisión que cercene la libertad, la convivencia o los derechos humanos.

Por donde galopa Casado no vuelve a crecer la hierba, como se decía de Othar, el caballo de Atila. Pablo Casado ha iniciado la auto-destrucción del PP. Su caída libre la anuncian todas las encuestas. En España, sus excesos alimentan a Rivera y Abascal. En Euskadi es aún mucho peor. Con un cuadro dirigente que parece un tercio de la Legión (Raquel González, la secretaria vizcaina ha fichado a la ultra Yolanda Coucerio), los *populares* pasarán de ser minoritarios a casi extraparlamentarios. Lo veremos en las próximas Juntas Generales de Bizkaia y Gipuzkoa. En Araba, se quebrará su fortaleza. Los versos sueltos de Oyarzabal y Semper han sido puestos en las cabeceras municipales como primeros sacrificados de la nueva era. Y Alonso, en esta coyuntura, piensa seriamente en abandonar el barco. Lo que no pudo hacer ni la Gürtell, ni la Púnica, ni la corrupción sistémica, lo puede hacer Casado con sus excesos. El PP se auto-destruye.